

COMBATE CULTURAL

MANIFIESTO DE
«EL MILITANTE»

– DEVENIR EUROPEO –



El combate cultural constituye la espina dorsal necesaria sobre la que articular la lucha política total por Europa. Sin un combate cultural efectivo, todo está perdido.

¿QUÉ ES EL **COMBATE CULTURAL**?

Cuando se habla de “nuestra cultura”, se puede estar haciendo alusión de manera exclusiva a la producción cultural de nuestros pueblos (obras culturales y artísticas de cualquier disciplina), o bien a la idiosincrasia europea, un concepto mucho más amplio que englobaría la producción artístico-cultural como una consecuencia natural. Es a esta segunda acepción a la que va dirigido **nuestro COMBATE CULTURAL**, cuyo fin no es promover la conservación o la difusión del conjunto de bellas obras pasadas, sino garantizar la continuidad del sustrato anímico, volitivo, ético y espiritual del que éstas surgieron, es decir, el *ethos* y el *volkstum* que definen la esencia de nuestra civilización, y no su mera plasmación material en un momento histórico pasado ni, menos aún, el simple costumbrismo contemporáneo y superficial, ya degenerado casi sin excepción, y tan a menudo bandera “cultural” de la derecha, rancia o liberal, de toros y farándula, gastronomía y espectáculo.

Cultura es el sistema de valores y creencias que genera una particular concepción del mundo, ordena la relación de los miembros de la comunidad entre sí y ofrece a los hombres un sentido existencial honorable que trasciende su individualidad, un sentido que guía su sentir, su pensar y su actuar. Es la sustancia de la identidad.

Por otra parte, defender una cultura exige comprender su origen y su génesis. Ni Europa ni su cultura pueden explicarse como un mero producto de las circunstancias materiales históricas, tal como pretendieron las decimonónicas elucubraciones marxistas. **Europa como cultura es el resultado de la interacción del ambiente** (un contexto histórico y geográfico cambiante) **con la herencia, entendiéndolo por ésta las cualidades propias, diferenciales e innatas del gran grupo étnico que compone nuestro pueblo.** No puede existir cultura europea en comunidades no europeas, como no podría existir un pueblo mapuche conformado por keniatas. Esa palabra tabú que pone los pelos de punta a cualquier bienpensante si se escapa de entre los labios de un blanco y enternece el corazón del buen progre si es un indígena quien la pronuncia, resulta ser, en la práctica, no sólo el factor más importante en la génesis y desarrollo de una cultura concreta, sino una condición *sine qua non* para la supervivencia de ésta, sea maorí o tibetana, lapona o quechua.

Esta realidad, circunscrita al marco europeo, nos lleva a reconocer la existencia de importantes diferencias culturales entre pueblos blancos que responden tanto a sus diferentes contextos actuales y pasados como a sus particularidades étnicas. **Frente a la encrucijada de la diversidad cultural abogamos sin vacilar por su enaltecimiento**, a diferencias de liberales, marxistas y globalistas varios. En modo alguno

pretendemos proponer una fórmula única y perfecta conforme a la cual homogeneizar la cultura europea, ni en un ámbito continental ni nacional. El objeto de nuestra lucha es la salvaguarda de aquellos que nos une, del tronco común del que las diferentes culturas europeas son ramas.

Contemplada la cultura europea en su evolución a lo largo de la historia, son también observables alteraciones continuas en los valores “originarios” que responden a muy diversas causas. La infinidad de matices y la ausencia de límites claros hacen de esta una materia que nunca quedará zanjada para la reflexión y el sano debate. No obstante, en términos generales, **defendemos como nuestros aquellos valores que han ido ligados de manera causal a las grandes explosiones civilizatorias, heroicas, culturales y artísticas, y rechazamos como decadentes cuantos han acarreado procesos de degradación ética y desintegración cultural.** Partiendo de estas premisas consideramos la Cosmovisión NS como el más alto escalón alcanzado por la civilización europea y denunciamos al régimen capitalista-progresista del 45, que persigue la disolución étnica y cultural de Occidente y el dominio global de una élite de *banksters*, como la antítesis de nuestro ideal.

El combate cultural del que requerimos para oponernos a sus propósitos ha de tener dos direcciones. La primera dirigida hacia el interior, hacia el seno de nuestro movimiento. La victoria del combate cultural en el alma de la militancia más fervorosa ha de ser total antes de pensar en la conquista de posiciones políticas. **A continuación, el combate cultural debe tomar el sentido opuesto: hacia el exterior.** Para que el triunfo de una futura revolución europea logre su misión y no quede reducida a un patético cambio de formas y apariencias, una proporción importante del pueblo ha debido identificar previamente la disyuntiva que nos impone la historia: ¡elevación o degeneración!, para ser capaz de asumir, en consecuencia, su papel histórico acometiendo de forma activa una magna transformación regeneradora de la cultura.

No serviría de nada cambiar leyes si no cambiásemos cómo siente y vive la gente, sus aspiraciones e inquietudes. **El mejor orden político con un pueblo degenerado sería un asco y un fracaso, porque un orden político superior no puede fraguar en una masa como la actual, compuesta por individuos hedonistas, materialistas y pusilánimes.** Hacen falta espíritus nobles y sensibles, guerreros, poetas, pensadores y aventureros. Parafraseando a Ibsen, la masa es la materia prima que hemos de transformar en pueblo, en comunidad popular.

Del mismo modo que no se puede sembrar sin haber labrado la tierra, no se puede pensar en una lucha política alternativa sin combate cultural. Tanto una lucha emprendida en el terreno intelectual como una lucha que siga la vía de la acción (activismo de calle, conquista de representación política, etc.), y con más razón en este segundo caso, debe contar con un combate cultural como punta de lanza y sostén.

EL MILITANTE: MANUAL DE FORMACIÓN DE COMBATE CULTURAL

Es una cuestión alarmante la ausencia casi absoluta de publicaciones de combate cultural en las agrupaciones y partidos de alternativa, en las que se debatan y analicen con profundidad ideas transcendentales sobre la concepción de la vida, del hombre y del mundo, con un fin formativo. Las escasas revistas e iniciativas de formación existentes se centran en temas de politiquero, cuestiones de actualidad que figuran en la agenda de los grandes medios, y que nadie recordará en un año, o grandes asuntos sobre los que hay poco nuevo que decir y que, a día de hoy, escapan a nuestro poder de intervención.

Vivimos un momento histórico en el que no se dan las condiciones exteriores mínimas precisas para que un movimiento revolucionario, contrario al poder del dinero, pueda fermentar. Eso no significa que no haya “nada que hacer”, sugerencia estrella de derrotistas y cobardes. Hay mucho que hacer. **Y la principal tarea de los revolucionarios europeos para las próximas décadas consiste en armar unas sólidas bases militantes, con un elevado nivel de formación, convencimiento y perseverancia;** cualidad esta última que escasea en nuestro país más que en ningún otro de Occidente.

No sirve de nada conseguir 70 concejales en unas elecciones si no se dispone al menos de idéntico número de miembros formados y dispuestos a utilizar sus cargos para dirigir el combate cultural hacia el exterior. Y sugerir siquiera que este tipo de resultados electorales —ni aunque fuesen cien veces mayores— pueden contribuir a la conquista del poder es, como poco, jocoso, pues el poder político del capitalismo es global y reside en élites económicas, no en las instituciones públicas nacionales dependientes del sufragio.

Ni buscar votos, ni escribir sesudos ensayos, ni realizar constantes manifestaciones y pegadas de carteles servirá a nuestros fines mientras no se focalicen el grueso de nuestros esfuerzos en desarrollar un amplio frente de combate cultural que posibilite la constitución de una base militante bien formada y en continuo crecimiento, la cual haga a su vez del combate cultural, interno y externo, la divisa de todas sus acciones. Quien domine la cultura se erigirá en dueño del futuro. Eso lo sabía Gramsci el siglo pasado como lo saben hoy los directivos de Netflix y el resto de aparatos de putrefacción cultural del Sistema; pero, por alguna confusa razón, un número ingente de europeístas olvidó esta máxima en las pasadas décadas, refugiándose en la fantasía halagüeña de ganar la partida al sistema en las urnas, a la par que menospreciaban, cuando no denostaban abiertamente, la lucha cultural —en el sentido en que en estas líneas la hemos descrito— como algo ocioso y poco práctico. La realidad no ha tardado en dictar sentencia en esta disputa, pero el tiempo y los medios sacrificados en caminos equivocados pasan factura: **el electoralismo ha fracasado y la izquierda postmoderna, vanguardia ideológica del**

capitalismo, ha tomado el control absoluto en el mundo de la cultura, sin apenas oposición por parte de los núcleos nacionalistas y con la pasiva aquiescencia de la derecha.

Ha de ser entendido por la militancia, en último lugar, que la formación cultural, además de un deber político, es un deber personal, del que es responsable cada militante. Quien se niegue a reconocer la necesidad de formarse sin tregua en nuestra cosmovisión, y se limite a extraer ideas políticas enlatadas de vídeos de internet o a perder el tiempo en chácharas estériles en las redes sociales, puede llegar a lo sumo a simpatizante. Y, como diría Khufuss, un militante vale más que cien simpatizantes. Hay un ratio más o menos fijo de simpatizantes por cada militante. Y son militantes lo que necesita nuestra lucha. Los simpatizantes vienen solos cuando hay militantes y no aportan combustible a la maquinaria revolucionaria.

El Militante surge de este convencimiento en la importancia suprema que tiene para el futuro de Europa una juventud revolucionaria, genuinamente europea en su ser, capaz de plantar cara al Sistema en el Combate Cultural. Se trata de una herramienta de formación continua, dirigida tanto a nóveles como a veteranos, que reunirá en sus páginas temáticas de carácter fundamental que a su vez abran puertas y descubran nuevos caminos de enriquecimiento y reflexión hacia los cuales pueda dirigir su formación cada suscriptor, siguiendo sus propias inclinaciones naturales. **Estos escritos se presentarán agrupados en cuatro categorías, descritas a continuación, que se corresponden con los cuatro pilares indispensables sobre los que se debe asentar toda formación militante:**

1. EL HOMBRE NUEVO

No es posible luchar por algo que no se conoce. Un conocimiento profundo de la cultura europea y de nuestra cosmovisión es el primer objetivo que ha de perseguir un militante. **Pero no es suficiente con conocer. Todo militante debe interiorizar la cosmovisión sana y vigorosa por la que lucha, debe sentir, pensar y actuar conforme a ella. Estos son los cimientos sin los cuales el resto de la formación no se sostendría.** La adquisición de conocimientos sólo tiene valor si, previamente, el militante se ha convertido en parte del cambio humano radical que anhela para su pueblo.

Explicaba Jordi Mota que, pese a que la cuestión de la raza o del sionismo ocupó un espacio reducido en la propaganda, la doctrina y la cosmología NS, la mayoría de los modernos NS habían caído en una trampa del enemigo y centraban su discurso en unos pocos temas como estos, impuestos por el sistema, tomándolos por los principales; lo que había hecho caer en el olvido los grandes fundamentos de nuestra ideología.

Con intención de enmendar esta falta, se reunirán aquí los más variados textos que contribuyan a despertar y a afianzar en el espíritu del combatiente cultural nuestra visión del hombre y el mundo.

2. LA HISTORIA SILENCIADA

En esta categoría tendrán cabida dos clases de textos. Por una parte, escritos que analicen y reflexionen a propósito de épocas o episodios de la historia de Europa, muchos de ellos poco conocidos, que gozan a nuestros ojos de gran trascendencia. Dado que la mayoría de la historiografía contemporánea parte de los paradigmas de pensamiento propios de la decadente postmodernidad y es, aún sin pretenderlo, tendenciosa y antieuropea, resulta obligatorio abordar el pasado desde nuevas perspectivas para que nuestra historia no sea olvidada, mal comprendida, o quede reducida a un frío y distante objeto de estudio. En ella reposan las raíces de nuestra identidad cultural, que recibimos en herencia y de la que somos centinelas.

Por otra parte, se incluirán textos que arrojen luz sobre la epopeya de los movimientos políticos del siglo XX que se opusieron al concubinato capitalismo-marxismo, con especial atención al NS. El imaginario colectivo rebosa de tópicos, leyendas negras y falsedades que durante décadas han sido inoculados por los vencedores, mientras el verdadero NS permanece desconocido, incluso para muchos de sus simpatizantes y partidarios. La masa puede conformarse con lo que los vencedores digan de los vencidos y, sin necesidad de escuchar el testimonio de ambas partes, creerse en posesión de una opinión de valor y de un conocimiento suficiente en la materia; pero, quienes tomamos el relevo en la rebelión contra el poder del dinero, no podemos contentarnos con saber que los vencedores mienten. **Para nosotros, profundizar en la historia de los vencidos, en quiénes fueron, y en cómo y por qué lucharon, es una necesidad vital.**

3. FORJADORES DE LA HISTORIA

Ni los procesos económicos ni las masas anónimas son responsables del avance de una cultura. **Son los más excelsos miembros de una comunidad quienes han capitaneado las conquistas humanas arrastrando tras de sí a las capas más despiertas del pueblo para tomar por asalto estados superiores de civilización.** En *Forjadores de la Historia* divulgaremos la vida o el legado de muchos de estos grandes personajes con intención de transmitir tres lecciones a la juventud militante:

1º- Reconocer el valor de la personalidad. Individualismo y masificación son dos aberraciones características de sociedades inferiores o moribundas. Frente a los distópicos dogmas igualitarios que preconizan una sociedad de hombres atomizados

y fabricados en serie, nosotros oponemos el principio de comunidad popular, un orden orgánico articulado en razón a la diversidad de aptitudes, cualidades y méritos de sus miembros, es decir, al valor de la personalidad.

2º- Poseer ejemplos y referentes de valor. Dijo Carlyle que la democracia nacía de la desesperación por no encontrar héroes que nos dirijan. Hoy vivimos el proceso opuesto, en el que la democracia suprime el recuerdo de los héroes para garantizar su subsistencia y nos satura a cambio con fantoches televisivos —llamados gratuitamente genios, héroes o artistas— y esperpénticos sucedáneos hollywoodienses bajo cuyas capas y fantasiosos disfraces multicolor se **sepulta el ejemplo real de los mejores hijos de nuestro pueblo, el cual debiera servirnos de guía incluso milenios después de su muerte. Una guía que todo militante necesita tener clara, para conservar la mirada alta y no resignarse a la mediocridad de la masa, substancia elemental de la democracia.** Cuando Joseph Goebbels decide quedarse a morir en Berlín y rehúsa salvar su vida, desobedeciendo por vez primera una orden directa de Hitler, lo hace motivado por un único y sacro convencimiento: **Los ejemplos son más importantes que los hombres.**

3º- Recordar y honrar a los caídos. Con objeto de ganar votos u aceptación social, muchas organizaciones que se jactan de alternativas y basan su ideario en el pensamiento fascista —entendido este, en un sentido genérico— han impulsado en las últimas décadas la bochornosa práctica de restringir el culto a los héroes a aquellos que vivieron siglos atrás, despreciando con ello a los héroes y mártires recientes que, a diferencia de los héroes patrios de antaño, vivieron, lucharon y murieron por las mismas ideas que nosotros y desafiaron la hegemonía de los mismos poderes a los que nosotros nos enfrentamos. Caso único en la historia de las ideologías y los credos de cualquier índole, que quedará para los siglos como ejemplo mayúsculo de vana cobardía y deshonor. **Cualquier movimiento ideológico o pueblo sano condenaría sin piedad a quienes reniegan de la sangre de sus héroes muertos. No habrá Europa sin Honor.**

4. POLÍTICA REVOLUCIONARIA

El dogmatismo político es tan contrario a nuestra cosmovisión como a la inteligencia y a la ética. Para nosotros la política es un medio para alcanzar ideales humanos, y no al revés, medios los humanos para alcanzar ideales políticos. Dicho de otra manera: **La política no es un fin en sí misma, es sólo un instrumento para servir al pueblo en un contexto concreto. Como tal, no reconocemos un sistema político idílico —ni menos ese disparate del sistema “menos malo”— ni nos aferramos a un modelo de estado predefinido o a una sacrosanta teoría económica.** Serán las circunstancias dadas de un pueblo, en un momento histórico y lugar determinados,

los principales condicionantes conforme a los cuales diseñar las herramientas y formas políticas idóneas para lograr la erección y el bienestar de una comunidad popular, garantizar que impere la justicia entre sus miembros y posibilitar su elevación anímica y espiritual.

Nos oponemos con contundencia al “autonomismo histórico” si por ello entendemos renegar de quienes nos precedieron en la lucha a la par que nos apropiamos de los ideales que sellaron con su sangre; pero apoyamos con sincera convicción el principio de que todo movimiento político es hijo de su tiempo y por tanto irrepetible. En modo alguno pretendemos vivir en la nostalgia o tratar de reconstruir un régimen político de otra época. Recogemos una herencia heroica y marchamos hacia el porvenir enarbolándola con orgullo. Tal como le sucede al roble, poseer raíces no nos encadena al suelo; muy al contrario, las raíces nos brindan el soporte preciso para aguantar erguidos los embates de la tempestad sin ser arrastrados y nos proveen del alimento preciso para que nuestras hojas puedan brotar y coronar el cielo cuando llegue la primavera.

En esta categoría presentaremos numerosos ensayos políticos, en el más rico sentido del término, que ofrezcan una mirada profunda de nuestra realidad circundante, una mirada que supere la miopía común a las ideas prefabricadas para el pastoreo de masas votantes. Con intención distractora, el sistema capitalista centra la atención en problemas que son consecuencia de una única causa primaria: **ÉL. Saber distinguir entre causas y consecuencias, soluciones y paliativos, es el primer paso para adquirir conciencia política.** Solo cuando izquierdas y derechas, liberalismo y marxismo, democracia y tiranía, sean malos recuerdos del pasado, podrán concebirse y aplicarse soluciones políticas a los grandes problemas de nuestra era, como la concentración de la riqueza mundial en manos de un puñado de financieros, la privatización del poder global, la miseria y esclavitud del denigrado tercer mundo, la devastación y expoliación de la naturaleza, la progresiva abolición de la propiedad privada, el paro forzoso, el auge imparable de la delincuencia, la drogadicción endémica, las armas de inmigración masiva, el sistema de confinamientos y vigilancia constante, la perversión moral de Occidente o la disolución de las culturas populares en un caldo nauseabundo de nihilismo cosmopolita.

En definitiva, con esta cuarta categoría queremos proporcionar al militante el material necesario para formarse una visión propia y realista del funcionamiento del mundo, educar y potenciar su capacidad reflexiva y desarrollar un pensamiento político crítico, libre, profundo y revolucionario.

ADELANTE POR **EUROPA**

Que Europa salga con vida de la crisis de las postmodernidad no depende de qué partido democrático gane mañana las elecciones, sino de que nuestra cultura, nuestros valores anímicos, nuestro *ethos*, ¡nuestro *volkstum*! siga fluyendo por la venas de un aguerrido núcleo MILITANTE que pueda ser el germen de la revolución del mañana.

Reunir, formar y multiplicar a la juventud que consolide la resistencia europea es el objetivo de nuestro Combate Cultural.

El mañana está hoy en nuestra manos.

¡ADELANTE POR EUROPA!

Pablo Sáez Pardo

Asociación Cultural Devenir Europeo